

*El viaje a Zaragoza de Lorenzo Onofrio Colonna,
virrey de Aragón (1679-1681),
a través de su correspondencia*¹

Diana Carrió-Invernizzi

En los últimos años se han multiplicado los estudios sobre las cortes virreinales de la monarquía española, con un especial énfasis en el ámbito italiano y americano, y con una marcada vocación comparativa². Estas aportaciones, a su vez, han destacado la necesidad de estudiar las más desatendidas cortes provinciales de la monarquía en el ámbito peninsular (en Valencia, Cataluña, Aragón o Navarra)³. Al abordar las cortes virreinales en Italia y América ineludiblemente hay que tratar las élites nobiliarias, mayoritariamente castellanas, que ocuparon el cargo de virrey. Al afrontar la realidad peninsular, en cambio, nos percatamos de la presencia nada desdeñable de nobles italianos al frente de los virreinos. El caso más singular es sin duda el de Aragón, donde a lo largo del siglo XVII, aproximadamente un tercio de los virreyes fueron italianos, a pesar

¹ Este artículo se enmarca en la investigación que desarrolla el grupo “Poder y Representaciones”, formado por el proyecto I+D+i del Ministerio de Ciencia e Innovación: *Representación del pasado y declive de la monarquía hispánica en el siglo XVII*, HUM2005-06737, y el proyecto de la Generalitat de Catalunya: *Historia i política a l'Època Barroca (1580-1684) en l'àmbit mediterrani*, SGR. PB. 514179, dirigidos por Joan Lluís Palos y Pere Molas respectivamente.

² F. CANTÙ (ed.): *Las cortes virreinales de la monarquía española. América e Italia*, Viella, Roma 2008.

³ La incorporación de estas cortes peninsulares en el debate historiográfico se verá en el libro de P. CARDIM y J. L. PALOS: *El mundo de los virreyes*, (en prensa), resultado de un seminario académico que tuvo lugar en Barcelona en mayo de 2008.

de que entre 1591 y 1592 había tenido lugar allí el pleito por el virrey extranjero. También los virreinos de Valencia o Cataluña fueron, en ocasiones, gobernados por italianos ⁴.

Las relaciones políticas y culturales entre España e Italia en la época moderna han sido sobre todo abordadas desde un prisma: el gobierno de los virreyes y gobernadores españoles en los territorios italianos de la monarquía y el impacto que tuvo el regreso de estos hombres, introductores en España de nuevos hábitos de conducta, de abundantes colecciones de arte y de amplias bibliotecas ⁵. La otra cara de la moneda ha sido más desatendida: la investigación sobre los italianos que ocuparon puestos de gobierno en la península. Su análisis permitirá comprender la complejidad de unas relaciones culturales que se dieron en ambas direcciones ⁶.

¿Quiénes y cómo eran los italianos que llegaron a ocupar el puesto de virrey? ⁷.
¿Cómo casaba el binomio virrey e italiano en el gobierno de la monarquía de los

⁴ Véase la aportación de Pere Molas en esta misma obra.

⁵ C. J. HERNANDO: *Castilla y Nápoles en el siglo XVI. El virrey Pedro de Toledo. Linaje, estado y cultura, (1532-1553)*, Junta de Castilla y León, Salamanca 1994; I. ENCISO: *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III. Nápoles y el conde de Lemos*, Actas, Madrid 2007; A. MINGUITO: *Linaje, poder y cultura: el gobierno de Íñigo Vélez de Guevara, VIII Conde de Oñate en Nápoles (1648-1653)*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2002; J. L. COLOMER (ed.): *España y Nápoles. Coleccionismo artístico y mecenazgo de los virreyes de Nápoles en el siglo XVII*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid 2009. Para el caso de Milán, véanse los numerosos estudios de Antonio ÁLVAREZ-OSSORIO, y en especial: *República de las parentelas: la corte de Madrid y el gobierno del Estado de Milán durante el reinado de Carlos II*, Gianluigi Arcari Editore, Mantua 2002.

⁶ La presencia de extranjeros en la España moderna ha sido objeto de estudio, por ejemplo, por parte de A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: *Los extranjeros en la vida española del siglo XVII*, Madrid 1960. Sin embargo, la presencia de italianos al frente de la administración de la monarquía de los Austrias carece todavía de un estudio de conjunto.

⁷ Sobre el virrey en general, véanse: J. LALINDE ABADÍA: “Virreyes y lugartenientes”, *Cuadernos de Historia Moderna de España* 31-32 (1960), pp. 98-172; N. BAZZANO (coord.): “L’istituzione viceregia”, *Trimestre* 25/1 (2002); C. J. HERNANDO: “Los virreyes de la Monarquía española en Italia. Evolución y práctica de un oficio de gobierno”, *Informe: Italia en la Monarquía Hispánica, Studia Historica. Revista de Historia Moderna* 26 (2004), Universidad de Salamanca, pp. 43-73.

Austrias? Este artículo pretende abordar esta cuestión a través del ejemplo particular de Lorenzo Onofrio Colonna, y de la documentación sobre su viaje a Zaragoza que custodia el archivo de la familia Colonna en Subiaco (Italia). Príncipe feudatario del Estado de la Iglesia y del Reino de Nápoles, fue nombrado, en octubre de 1677, nuevo virrey de Aragón, cargo que ocuparía desde 1678 hasta 1681. Su nombramiento llegó después de la capital etapa de Juan José de Austria al frente del vicariato general de la Corona de Aragón entre 1669 y 1675. Colonna llegó a Zaragoza después de la anhelada visita real de 1677 en la que Carlos II juró los fueros. Tras una época de amplias tensiones forales, a Lorenzo Onofrio le aguardaba aparentemente una etapa de tranquilidad en las relaciones entre el virrey y la diputación de Aragón ⁸.

Los títulos situaban a la Casa de Colonna entre la más alta nobleza italiana. En calidad de feudatarios del Imperio, recibieron el título de Gran Condestable de Nápoles, otorgado por primera vez en 1497. Era una de las principales dignidades del Reino de Nápoles. Correspondía al grado de capitán general y lugarteniente del rey en los ejércitos. Tenía el privilegio de ocupar el primer lugar y aparecer a la derecha del rey en las ceremonias solemnes. Los Colonna eran también miembros de la orden del Toisón de Oro, siendo Marco Antonio II el primero en recibir el collar en 1559. Gozaban del privilegio, como los Orsini, de asistir al solio pontificio en representación del patriciado romano, desde que fuera reconocido a Marco Antonio II.

La casa de Colonna tenía unos extensos vínculos con España ⁹. A inicios del siglo XVII el Cardenal Ascanio Colonna se había formado en las universidades de Alcalá y Salamanca. El condestable Filippo I vivió en la corte de Madrid y formó parte de los ejércitos españoles en Flandes y Alemania. Heredó el título

⁸ Sobre la etapa inmediatamente anterior, véase A. ÁLVAREZ-OSSORIO: "Fueros, Cortes y clientelas: el mito de Sobrarbe, Juan José de Austria y el reino paccionado de Aragón (1669-1678)", *Pedralbes* 12 (1992), pp. 239-291. Véanse también E. SOLANO CAMÓN: *Poder monárquico y estado pactista (1626-1652). Los aragoneses ante la Unión de Armas*, Zaragoza 1987; X. GIL: "De las alteraciones a la estabilidad. Corona, fueros y política en Aragón, 1585-1648", tesis doctoral inédita, Universidad de Barcelona, 1989.

⁹ N. BAZZANO: *Marco Antonio Colonna*, Salerno Editrice, Roma 2003; T. H. DANDELET: "The ties that bind: The Colonna and Spain in the Seventeenth Century", en C. J. HERNANDO (ed.): *Roma y España, un crisol de la cultura europea en la edad moderna*, SEACEX, Madrid 2007, I, pp. 543-550.

Federico, príncipe de Butera, quien luchó contra las tropas francesas en Cataluña y fue virrey de Valencia. Los feudos de los Colonna pasaron luego a su hermano, el cardenal Girolamo I y después al sobrino de éste, nuestro personaje, Lorenzo Onofrio Colonna. ¿Por qué es un caso interesante el suyo? Lorenzo fue el primero de la familia en no destacar por haber ejercido las armas. En cambio, fue un personaje capital en el panorama cultural romano a partir de los años sesenta del siglo XVII. Fue un fino y sabio coleccionista y como tal tuvo que dejar alguna huella a su paso por España. Debemos preguntarnos cuál fue el alcance de su influencia sobre las pautas de comportamiento de las élites españolas, y cuál fue su capacidad de alterar los hábitos de los mecenas y coleccionistas.

Lorenzo Onofrio Colonna había nacido en Palermo en 1637, hijo de Marco Antonio V, virrey de Sicilia, e Isabella Gioeni. En 1641, con motivo del nombramiento de su padre como Gran Condestable de Nápoles, se trasladó con su familia a Roma, donde pasó toda su juventud. En 1655 recibió como herencia de su madre los feudos sicilianos de Castiglione y Giuliana. En 1659, tras la muerte de su padre, fue nombrado Gran Condestable. Al poco tiempo, fue elegido representante del rey de España en la presentación de la *Chinea* al Papa, el tributo de una jaca blanca y siete mil ducados que todos los años le hacía la monarquía española para conservar el gobierno de Nápoles, feudo de la Iglesia. A Lorenzo le correspondió también asistir al solio pontificio. Fue nombrado Grande de España y en 1670 se convirtió en titular del Toisón de Oro.

Fue un personaje muy influyente en el terreno cultural italiano, en el teatro y en el coleccionismo artístico. Su faceta de coleccionista en el palacio de Santi Apostoli, donde reunió valiosa obra de Gaspar Dughet, Claudio Lorena, Carlo Maratta o Nicolas Poussin, ha merecido ya importantes estudios¹⁰. Toda esta actividad cultural no hubiera sido posible sin su mujer, María Mancini. De hecho, el aspecto más destacado de la vida de Lorenzo Onofrio Colonna por parte de la mayoría de sus biógrafos, como Mugnos o De Sanctus¹¹, es sin

¹⁰ N. GOZZANO: *La quadreria di Lorenzo Onofrio Colonna. Prestigio nobiliario e collezionismo nella Roma barocca*, Bulzoni Editore, Roma 2004. E. A. SAFARIK: *Collezione dei dipinti Colonna. Inventari 1611-1795*, Saur, Munich 1996; L. DE FRUTOS SASTRE: "Galerías de ficción. Mercado de arte y de prestigio entre dos príncipes: el VII marqués de Carpio y el condestable Colonna", *Tiempos modernos. Revista electrónica de Historia Moderna* 5/14 (2006).

¹¹ F. MUGNOS: *Istoria della augustissima famiglia Colonna*, Venecia 1658; D. DE SANCTUS: *Colemnensium procerum imagines et memoriae nonnullem*, Roma 1675.

duda su matrimonio con Mancini. Ésta ha logrado ensombrecer la trayectoria del marido, de quien se sabe aún poco, y menos todavía de su viaje a España en 1678.

Lorenzo y María Mancini se casaron en París en 1661. María, sobrina del cardenal Mazarino, había nacido en Roma, pero se trasladó pronto a la corte de París. Tras casarse con Colonna, ambos se trasladaron a Milán y de allí a Roma. Su palacio en Santi Apostoli iba a convertirse en centro neurálgico de la cultura del momento, en lugar de encuentro de la vida teatral romana¹². Los embajadores extranjeros verían con alivio la existencia de este palacio, alejado de los rigores que imponía la ciudad. Durante su residencia en Roma ambos hicieron frecuentes escapadas a Venecia. En sus memorias, María llegó a expresar la asfixia que a menudo le causaba la ciudad de Roma, comparada con las libertades que le ofrecía Venecia.

Del matrimonio nacieron cuatro hijos. Los partos, muy difíciles, hicieron peligrar la vida de María, que pidió entonces la separación del lecho conyugal. Las constantes infidelidades de Lorenzo acentuaron una tormentosa relación. La convivencia llegó a convertirse en insoportable, lo que precipitó, en 1672, la fuga de María y la posterior persecución de la esposa por parte del Condestable. El afán por recuperar a su mujer, que le obsesionó durante muchos años, no era una simple cuestión de honor. El biógrafo Benzoni explica muy bien por qué el Condestable seguía necesitando a su mujer. María jugó siempre un papel clave en la correcta escenificación de los valores aristocráticos y casi regios que Lorenzo quería mostrar en su residencia. María era una pieza capital para que toda la maquinaria de representación funcionara a la perfección y sabía tocar las teclas necesarias para cultivar el esplendor de su corte. Con la huida de Mancini, los pilares de la casa del Condestable amenazaban con derribarse¹³.

María abandonó a su familia y huyó a Francia, desde donde iniciaría su periplo europeo. Solicitó el cobijo primero de Luis XIV y luego el de otros príncipes europeos. Esta huida por toda Europa marcó toda la trayectoria política de

¹² E. TAMBURINI: *Due teatri per il Principe. Studi sulla committenza teatrale di Lorenzo Onofrio Colonna*, Roma 1997.

¹³ G. BENZONI: la voz "Lorenzo Onofrio Colonna" del *DBI* 27, Roma 1982, pp. 352-361. Véase además la biografía de J. F. MICHAUD: *Biographie universelle ancienne et moderne*, tomo VIII, París 1842, en especial pp. 659-660.

Lorenzo Onofrio Colonna, quien tratará de mover todos los hilos de sus redes internacionales para capturar a María, hacerla regresar o bien encerrarla en un convento ¹⁴.

En 1674, pasados dos años desde la fuga, María recibió en Madrid el permiso de la reina Mariana de Austria de vivir en una casa aneja al convento de Santo Domingo el real, aunque bajo la atenta vigilancia de Fernando Colonna. Los agentes de Colonna en Madrid, como el padre Modroni, que desde los años sesenta se habían encargado de los negocios personales de la familia, como demuestra el diario del conde de Potting, se ocuparon a partir de 1674, casi exclusivamente, de vigilar a María en la corte española. Debían conocer en todo momento con quién se entrevistaba, qué visitas recibía en el convento, y cuáles eran todos sus movimientos.

Las circunstancias de la fuga, primero, y del estado de reclusión de María, después, condicionaron la carrera política de Lorenzo Onofrio Colonna y en especial el nombramiento de virrey de Aragón en 1677, y por esta razón nos hemos querido extender en ello. Fue en este momento cuando Lorenzo decidió trasladarse con sus hijos y familia a España. El biógrafo Perey (1896), basándose en gacetas y avisos de la época, explica que Carlos II le nombró virrey de Aragón para aprovechar la mejor disposición de María Mancini hacia el Condestable. El nombramiento habría llegado en el momento oportuno, y a petición de Lorenzo, para facilitar una reconciliación matrimonial. Para un Grande de España con la posición de Lorenzo y con la vida que llevaba en la corte de Roma, el cargo de virrey en Aragón no resultaba muy atractivo, ni por su retribución, ni por su importancia. Así pues, el horizonte de una reconciliación, alegado por Perey, pudo haber jugado un papel destacado en la decisión de trasladarse a España ¹⁵.

El Condestable mantenía una relación privilegiada con el entonces vicescanciller o presidente del Consejo de Aragón, Pedro Antonio de Aragón, y esta vieja amistad pudo allanar el camino del nombramiento. Se habían conocido en Italia, donde Pedro Antonio había ocupado el cargo primero de embajador en Roma (1664-1666), y luego de virrey de Nápoles (1666-1672). Desde entonces

¹⁴ La bibliografía sobre María Mancini es extensa, pero véase singularmente: *Mémoires d'Hortense et de Marie Mancini*, Mercure de France, París 1987.

¹⁵ L. PEREY: *Une princesse romaine au XVII^e siècle*, París 1896, p. 398.

entablaron una amistad que seguirían cultivando tras el regreso a España de Pedro Antonio ¹⁶.

En 1678, tras la confirmación del nombramiento de Lorenzo Onofrio Colonna como nuevo virrey de Aragón, se pusieron en marcha todos los preparativos del viaje desde Italia. En julio, el Condestable emprendería el viaje por tierra, con escala en Venecia y Milán, hasta llegar a Zaragoza. El barco que iba a trasladar todas sus pertenencias iba a zarpar desde Civitavecchia. El capitán del puerto, Giovanni Renda, lo había prevenido todo. En una carta de 27 de mayo de 1678 solicitaba que se le informara de la calidad de las treinta y cinco personas de la familia del Condestable que iban a emprender el viaje, para proporcionarles adecuado alojamiento en el puerto, antes de zarpar. Renda también se encargaría de preparar la embarcación, de la que expresó: *“toccando la qualità e bontà della nave che dovra capitare, essendo io capitano di questo porto, sarà mia cura riconoscerla”* ¹⁷.

La asistencia en el viaje del ayudante de cámara, Lorenzo Corsi, garantizaría el correcto traslado a España de todo el equipaje. A Corsi se le dieron unas instrucciones para el viaje y se le consiguió un pasaporte de Francia ¹⁸. En las instrucciones se indicaban las personas que iban a recibirles en el puerto de Barcelona, entre las que se encontraría Jaime Texedor, aduanero general de Cataluña. Éste iba a organizar el desembarco y a prevenir lo necesario para el traslado de todo el equipaje por tierra hasta Aragón. En Barcelona, Corsi debía entregar una carta al entonces virrey de Cataluña, el conde de Monterrey, y tenía la obligación de encontrarse con el gobernador Pedro Esteban, que también debía velar para la buena marcha del viaje a Zaragoza. Las instrucciones informaban sobre cómo realizar los pagos de las pólizas del viaje y sobre cómo proseguir el camino por el interior, desde Barcelona y hasta Zaragoza. Corsi debía procurarse carros de cuatro ruedas y seis mulas, de entre los más nuevos y seguros que hubiera. También disponía de la lista de las distintas autoridades a las que había que dar aviso de su llegada.

¹⁶ Sobre la biografía de Pedro Antonio de Aragón, véase D. CARRÍO-IVERNIZZI: *El gobierno de las imágenes. Ceremonial y mecenazgo en la Italia española de la segunda mitad del siglo XVII*, Iberoamericana, Madrid 2008.

¹⁷ ACSu, leg. 83, carta de Giulio Renda, de 27 de mayo de 1678.

¹⁸ ACSu, leg. 83, *Istruttione per Lorenzo Corsi, nostro aiutante di camera peri l viaggio che dovrà fare con le nostre robbe da Roma a Barcellona e Saragozza*.

Dos días antes de llegar a Zaragoza, Corsi debía escribir a Carlos Bueno Piedrafita, del Consejo de su Majestad, para que conociera el contenido del equipaje y previniera un lugar seco donde almacenarlo provisionalmente. Corsi debía mantenerse en Zaragoza con el sueldo que se le había asignado, para no resultar una carga para Piedrafita. El punto número ocho de las instrucciones resulta de gran interés para nosotros. Una vez en Zaragoza, Corsi debía adquirir un conocimiento amplio y de primera mano de las prácticas y costumbres de la ciudad, y también sobre cómo habían gobernado Pedro Antonio de Aragón y el resto de sus antecesores en el cargo. Por ejemplo, debía informarse sobre cuánta familia y guardia personal habían mantenido los anteriores virreyes en su corte zaragozana. Todo ello debía estar en grado de comunicarlo Corsi a Lorenzo Onofrio Colonna una vez éste llegara a Zaragoza e hiciera su entrada triunfal el 18 de junio de 1679 ¹⁹. Al Condestable no le bastaban las instrucciones que había recibido del rey.

Junto a las instrucciones también conservamos las listas de las treinta y cinco personas, familiares y criados de Lorenzo, que viajaron en ese barco ²⁰, bajo la custodia de Niccolò Foresta. Entre la tripulación se encontraban Juan Templado, recomendado por el virrey de Nápoles, Leonardo Spada, Carlo di Fede, Giovanni Domenico Cicco, Domenico Martoli, el napolitano Felice Pasquale, Domenico Perrone, Francisco Cevallos, Domenico Monreale, un médico y dos padres capuchinos, además de otros caballeros y criados, algunos con sus familias.

Desde Italia y antes de dirigirse a España, Lorenzo intercambió diversas cartas con personas en Zaragoza que estaban organizando la llegada del nuevo virrey, y que nos hablan de los preparativos de la residencia virreinal. Resulta interesante que el Condestable pidiera a priori el envío de las plantas de diversos palacios zaragozanos para elegir cuál le convenía más. La elección estaba entre el palacio de los condes de Sástago, en el que habían vivido muchos virreyes,

¹⁹ ACSu, leg. 83, *Istruzione*:

“Pighierete prattica del paese e viveri di quella città e del modo che si è governato il signor don Pietro d’Aragona et altri nostri antecessori, tanto nella famiglia come nella guardia che hanno tenuto, per darcene nota distinta al nostro arrivo, o al primo ministro maggiore che manderemo”.

²⁰ ACSu, leg. 83: *Personae della famiglia di sua eccellenza che vano per mare sotto la cura del signor Nicolo Foresta.*

y el palacio del marqués de Osera. En una carta, Jerónimo Dolz de Espejo y Navarra daba al Condestable su visión sobre los palacios zaragozanos.

A vuestra Excelencia que le remitieron también la planta de toda la habitación que en si contiene el palacio de los condes de Sastago, en que han acostumbrado muchos señores virreyes de este reyno habitar en esta ciudad de Zaragoza, imbio a Vuestra Excelencia los inclusos papeles por los cuales se podra tener, desde essa corte, individual noticia de lo que es dicho palacio para que Vuestra Excelencia pueda mandar a su guardarropa después de haber elegido cual de los dos palacios de Osera o Sastago a de servir a Vuestra Excelencia, traiga las colgaduras necesarias. Pero si tiene esto en el dictamen, que el muy proporcionado al gusto y comodidad de Vuestra Excelencia a de ser el de Osera o Torres, cuya planta ya tengo remitida a Vuestra Excelencia ²¹.

Quizá para distinguirse de los virreyes que le habían precedido, y convencido por Jerónimo Dolz de Espejo, Lorenzo se inclinó por alquilar el palacio del marqués de Osera, su residencia durante los dos años que vivió en Zaragoza. El palacio de Gaspar de Ariño, también conocido como del marqués de Osera, estaba situado en la actual calle de Espoz y Mina, en el antiguo decumano máximo romano. Construido a principios del siglo XVI, fue adquirido, en 1634, por la familia que ostentaba la baronía de Osera ²². El 9 de febrero de 1678, Jorge Mateo Diez de Aux escribió desde Zaragoza al Condestable, y con su misiva le envió una segunda planta del palacio del marqués de Osera, del que hacía una valoración muy diferente a la de Dolz de Espejo: “no es de tanta comodidad para la familia de Vuestra Excelencia, aunque más ostentoso”. En la misma carta le informaba de que habían concluido ya las cortes en Aragón y que Pedro Antonio de Aragón había abandonado la ciudad, donde había quedado por residente y capitán general el gobernador Pedro de Urries, “con deseos todos de que Vuestra Excelencia venga con mucha salud y brevedad a este gobierno” ²³.

²¹ ACSu, leg. 15, Carta de Jerónimo Dolz de Espejo y Navarra para Lorenzo Onofrio Colonna, desde Zaragoza, sin fechar, ¿febrero de 1678?

²² Sólo han sobrevivido los artesonados mudéjares que, con el derribo del palacio a finales de los años cincuenta del siglo XX, fueron trasladados al Ayuntamiento de Zaragoza.

²³ ACSu, leg. 14, Carta de Jorge Mateo Diez de Aux a Lorenzo Onofrio Colonna, desde Zaragoza, el 9 de febrero de 1678.

Días más tarde, Diez de Aux anunciaba que el nuevo palacio del virrey estaría a disposición de Colonna a partir de abril o mayo de ese mismo año de 1678, momento en el que

nos lo desocuparan luego para que cuando llegue la ropa de Vuestra Excelencia se pueda poner en parte que esté segura y la familia al lado para más seguridad.

En una carta del 8 de marzo, Diez de Aux decía estar preocupado por el retraso de la llegada del equipaje del virrey, y aprovechaba también para darle noticias de María Mancini, referidas por Fernando Colonna desde Madrid: “Don Fernando me avisa está mi señora la duquesa muy buena y yo siempre al servicio de Vuestra Excelencia”²⁴. Estas líneas refuerzan la idea de que el viaje a España del Condestable, desde su concepción, estaba estrechamente relacionado con ella.

Antes de emprender el viaje, Lorenzo era conocedor de los pocos recursos que se iban a poner a su disposición en Aragón. Jorge Mateo Diez de Aux ya le había advertido de que “los señores virreyes tienen tan poco que proveer en este reino”²⁵. En otra carta, Carlos Bueno Piedrafita, que ya había sido avisado de la decisión del Condestable de alquilar el palacio del marqués de Osera, declaraba estar negociando el precio del alquiler con el gobernador, marqués de Torres. Y a propósito de los pocos medios a disposición del virrey decía:

en vista de este virreinato (...) el salario de seis mil escudos (que tiene situado en la precepta de Valencia) no se cobra por estar en aquella parte muy alcanzada la hacienda real²⁶.

El cobro del sueldo del virrey iba a convertirse en un dolor de cabeza para el Condestable.

En cuanto a la provisión de comida de las treinta y cinco personas que iban a viajar por mar a España, un inventario da fe de los alimentos que se transportaron:

²⁴ ACSu, leg. 14, Carta de Jorge Mateo Diez de Aux a Lorenzo Onofrio Colonna, desde Zaragoza, el 8 de marzo de 1678.

²⁵ ACSu, leg. 14, Carta de Jorge Mateo Diez de Aux a Lorenzo Onofrio Colonna, desde Zaragoza, el 9 de febrero de 1678.

²⁶ ACSu, leg. 14, Carta de Carlos Bueno Piedrafita a Lorenzo Onofrio Colonna, desde Zaragoza, el 20 de febrero de 1678.

vino, aceite, jamón, queso, arroz, legumbres, pasta, sal, especias, embutidos, carne fresca, hierbas, frutos secos y olivas²⁷. En Civitavecchia se elaboró también una lista de los objetos suntuarios que iban en el barco, que resumimos como sigue:

*paramento all'Indiana, damaschi e robbe buone, parato di brocatello et oro con un baldachino di tela d'oro, paramento di tela d'oro di Sicilia cremesato, 130 drappo d'oro a due faccie che stava al letto di Madama, robbe della signora contessa Stella, arazzi, argenteria, lo specchio con la luce dipinta a fiori, libri, la statua, li quadri venuti da Napoli dal singor Vicerè*²⁸.

Estos datos tienen el valor de informarnos sobre la circulación de objetos entre España e Italia en el siglo XVII. Entre los objetos artísticos declarados en el inventario figuran unos cuadros del virrey de Nápoles. Lorenzo pudo haber tenido el cometido de entregarlos a alguien en España, o haberlos recibido como regalos del propio virrey de Nápoles, VI marqués de los Vélez, con motivo de su nombramiento. Gracias a la correspondencia familiar conocemos que Lorenzo aprovechó su nombramiento para traer a España algunos regalos para Pedro Antonio de Aragón, presidente del Consejo de Aragón como ya se ha dicho, que acabarían enriqueciendo la galería de su palacio en la calle del Príncipe en Madrid. En junio de 1679, Fernando Colonna, en nombre del Condestable, entregaba a Pedro Antonio de Aragón la escultura de un Cristo, atribuido a Alessandro Algardi²⁹. Pedro Antonio de Aragón llegó a agradecer a Lorenzo su papel “a favor de mi Galería con que cada día de el año estará rica y florida”³⁰.

²⁷ ACSu, leg. 83, provisión para las treinta y cinco personas que viajarán por mar desde Roma, con sus cantidades y precios.

²⁸ ACSu, leg. 83: *Lista dei colli che oggi si trovano a Civitavecchia*.

²⁹ ACSu, leg. 172, Carta de Fernando Colonna dirigida a Lorenzo Onofrio Colonna, desde Madrid, del 29 de junio de 1679: “*presentai in nome di Vostra Eccellenza il santo Christo al signor Pietro d'Aragona il quale molto gradito fuor di modo e ne riceverà col medesimo le dovute gratie*”. En una carta Pedro Antonio de Aragón expresaba a Lorenzo “con gran estimación me tiene el santo cristo que es muy como de mano de Vuestra Excelencia y la mejor cosa en el todo que puede haber del género”, carta de 24 de junio de 1679, desde Madrid, British Library, ADD 16539, *Lettere Spagnuole scritte al Contestabile di Napoli*, fol. 205.

³⁰ British Library, Add. 16539, *Lettere Spagnuole scritte al Contestabile di Napoli*, fol. 205. Carta de Pedro Antonio de Aragón para el condestable, desde Madrid, el 8 de julio de 1679.

Constituye la prueba de que este cargo sirvió para que el Condestable, en señal de gratitud, ampliara con donaciones las colecciones nobiliarias madrileñas de la época y constituye en sí mismo una muestra del legado que Lorenzo Colonna dejaría en España.

Pero el Condestable también necesitó de la colaboración de la nobleza madrileña para sus estrategias de representación. Al poco tiempo de su llegada a Zaragoza, en octubre de 1678, Fernando Colonna escribió a Lorenzo para informarlo de que estaba preparando la residencia que le debía acoger en Madrid en noviembre. El objetivo de este viaje a la corte era acudir, junto con María Mancini, a besar la mano de Carlos II.

Fernando lo advertía de que el rey regresaría en breve de El Escorial, y de que ese iba a ser el mejor momento para desplazarse desde Zaragoza. Sin embargo, decía, María Mancini era del parecer contrario: pretendía que Lorenzo acudiera a Madrid cuanto antes, para ir a ver al rey a El Escorial. Sobre los preparativos del palacio de Madrid afirmaba:

mañana se empieza a componer esta su casa (...) El Señor Don Pedro de Aragón nos presta los tapices y demás cosas necesarias. Vuestra Excelencia venga con la menor familia que se pudiese porque es muy corta su habitación ³¹.

En esa ocasión, Lorenzo Onofrio Colonna había pedido consejo sobre cómo ir vestido en Madrid, una elección a la que se daba mucha importancia en la corte ya que podía ser portadora de múltiples significados. Fernando Colonna le respondió:

en cuanto a venir con golilla o corbata, me parece puede venir Vuestra Excelencia con corbata, por venir de camino que todos los señores lo estilan así y Su Majestad también ³².

En el caso de que se detuviera más tiempo en la corte, Fernando le aconsejaba en cambio el uso de la golilla. Estas noticias relativas a la preocupación de Lorenzo por vestirse adecuadamente contrastan con el malestar que, según cuenta L. Perey, ocasionó la vestimenta que eligió el Condestable al ir a visitar al rey

³¹ ACSu, leg. 90, Carta de Fernando Colonna a Lorenzo Onofrio Colonna, desde Madrid, 22 de octubre de 1679.

³² *Ibidem*.

en hábito de *campagna*, y acudir a los festejos por el cumpleaños del rey con gollilla. Con todo, el propio Perey narra que durante esta estancia madrileña, el Condestable hizo y recibió muchas visitas, llevando “*les démaches de ses galanteries ordinaires*”, pero evitando demasiada ostentación para no suscitar recelos en la corte ³³.

Esta estancia en Madrid iba a durar un mes escaso, tras la cual el Condestable iba a regresar a Zaragoza. Ya a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI se había consolidado en Aragón una corte señorial y humanística, con figuras como el duque de Villahermosa en Pedrola. Varias casas nobiliarias se asentaron en Zaragoza e hicieron necesaria la construcción de palacios renacentistas. Poetas y cronistas como Lupercio y Bartolomé de Argensola regresaron a Zaragoza, tras una etapa formativa en la corte, y difundieron allí los ideales neoestoicos de Lipsio ³⁴. Botero describió la ciudad de Zaragoza con palabras de elogio: “*la bellezza delle contrade e la magnificenza de i palagi, la più bella di Spagna. I suoi abitanti fanno professione particolare di politezza e di cavalleria*” ³⁵. Años más tarde, la corte en Aragón estaría influida por otros núcleos cercanos de enorme relevancia como Huesca, donde Baltasar Gracián, junto a otros literatos y artistas, constituían el nutrido círculo intelectual del palacio de don Vincencio Juan de Lastanosa, gran coleccionista, bibliófilo y experto numismático. Por su casa, situada en el Coso, frente al colegio de la Compañía, habían pasado Felipe IV o el duque de Lerma. Albergaba una importante colección de obras de arte, además de una gran biblioteca y un museo de ciencias naturales con piedras preciosas y fósiles clasificados del Pirineo o del Moncayo, así como numerosos jardines con especies extrañas ³⁶.

³³ L. PEREY: *Un princesse romaine...*, *op. cit.*, p. 398.

³⁴ X. GIL: “De las alteraciones a la estabilidad...”, *op. cit.*, cap. 3.

³⁵ G. BOTERO: *Relationi*, parte primera, p. 6, citado por X. GIL: “Una cultura cortesana provincial: Patria, comunicación y lenguaje en la Monarquía Hispánica de los Austrias”, en P. FERNÁNDEZ ALBADALEJO (ed.): *Monarquía, imperio y pueblos en la España moderna. Actas de la IV Reunión Científica de la Asociación Española de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, Alicante 1997, pp. 225-257, concretamente en p. 243.

³⁶ R. DEL ARCO: *La erudición aragonesa en el siglo XVII en torno a Lastanosa*, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Madrid 1934; *Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681). La pasión de saber*, Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca 2007.

Nada de todo ello pareció atraer la atención del Condestable de Nápoles, a quien la ciudad de Zaragoza, amante de torneos y de añeja tradición caballeresca, dio una impresión muy alejada a la que expresara en su día Botero. La opinión de Lorenzo pudo estar condicionada, sin duda, por el desasosiego que le producía la falta de recursos materiales en la corte aragonesa:

El Condestable de Nápoles don Lorenzo Colonna dice que habiendo a los reales pies de Vuestra Majestad para servir el virreinato de Aragón y porque desea hacerlo con la representación conveniente a la calidad del puesto y para ello se valdrá de los medios que subministrare su Hacienda, hace presente a Vuestra Majestad que en el estado en que la tiene, no serán bastantes y que necesita que se le haga efectivo el sueldo de este empleo y la cantidad necesaria para mantener la compañía de guarda y así suplica a Su Majestad que pues sus antecesores han sido asistidos con lo que huvieren de haver señalándoseles en diferentes efectos se sirva Vuestra Majestad de mandar al Consejo Aragón vea y consulte a Vuestra Majestad que le podrá dar para que le sea puntual el sueldo y la asistencia para los demás gastos de este puesto ³⁷.

Ante esta petición para el correcto cobro de su sueldo, el Condestable recibió la respuesta negativa del protonotario del consejo de Aragón, el marqués de Villalba, quien le informaba de que no se habían hallado otros medios para pagarle su sueldo ³⁸. El rey estableció en julio de 1679 que el virrey de Nápoles, el marqués de los Vélez, pagara, de los extraordinarios de las rentas de Nápoles, el viaje que había realizado el Condestable a España: 12.000 ducados en mensualidades de 500 ³⁹. Pero Lorenzo no pareció quedar tranquilo al respecto y en agosto escribió una carta a Juan José de Austria, que revela la desesperación en la que estaba sumido en Zaragoza ⁴⁰.

En su misiva, el Condestable cuenta que un grupo de labradores se congregaban a menudo a las puertas de su palacio en Zaragoza para insultar a sus criados.

³⁷ ACSu, leg. 145.

³⁸ ACSu, leg. 104, Copia del papel del marqués de Villalba, protonotario del consejo de Aragón, dirigido al Condestable, desde Madrid, el 27 de marzo de 1679.

³⁹ ACSu, leg. 172, Carta del rey, desde Madrid, del 30 de julio de 1679.

⁴⁰ ACSu, leg. 145, Carta sin firmar de Lorenzo Onofrio Colonna dirigida a Juan José de Austria, desde Zaragoza, del 22 de agosto de 1679.

Según su relato, un día vinieron en mayor número y sacaron a su familia de las puertas del palacio, para más tarde matar a un lacayo que venía de su casa y a un mozo que llevaba la librea de los Colonna. Lo más significativo es que Lorenzo se quejaba del mal trato que recibía por ser virrey e italiano, sobre lo cual sostenía:

entienden hallarse en posesión de menospreciar la familia y autoridad del virrey pareciéndoles que en mi tiempo es más fácil por ser extranjero poniendo en el principio de sus injurias la palabra Italianos.

Con alta retórica, reclamaba igualdad en el trato del virrey castellano o italiano: como ministro de Su Majestad me es preciso defender este carácter: como fiel vasallo estimarme con igualdad a otro cualquiera, y como hombre de bien no sufrir semejantes indecencias.

Utilizó estos argumentos para solicitar a Juan José de Austria que mediara para cesarle en el cargo: “solo a costa de dexar este gobierno se pueden evitar iguales inconvenientes”.

Estos testimonios se suman a los que encontramos en la carta del Condestable dirigida a Sor Mariana de la Cruz ⁴¹. Lorenzo se expresaba con igual desasosiego para relatar los “muchos otros lanzes que me han pasado desde que llegué a esta ciudad”. Le solicitaba su intercesión para librarle de “este infierno”, “ahora que habrá promociones en los empleos de Italia y particularmente en el de Roma y Milán donde con más ventajas podré servir a Su Majestad”. Lorenzo Onofrio deseaba volver cuanto antes a Italia.

Sólo un mes después, el Condestable escribía una misiva a Carlos II, que recientemente había contraído nupcias con María Luisa de Orleans, hija del duque Felipe de Orleans, hermano de Luis XIV, para que le diera licencia de ir a Madrid a besar los pies de la reina ⁴², como iban a hacer todos los Grandes de España. En la misma carta, reclamaba la presencia de su mujer, María Mancini, en Zaragoza, con estas palabras:

sacar la duquesa mi mujer del convento de Santo Domingo para que también bese la mano de Su Majestad y luego pase a Zaragoza como desea y que tiene prometido a Vuestra Majestad.

⁴¹ ACSu, leg. 145, Carta sin firmar de Lorenzo Onofrio Colonna dirigida a Sor Mariana de la Cruz, desde Zaragoza, del 22 de agosto de 1679.

⁴² ACSu, leg. 172, Carta sin firmar de Lorenzo Onofrio Colonna dirigida a Carlos II, desde Zaragoza, del 30 de septiembre de 1679.

Fernando Colonna quiso convencer a Lorenzo de que María accedería a ello: *“mi pare vederla assai benigna e con speranza di condescendere a quanto da Vostra Eccellenza sara per stabilirsi”*⁴³. Sin embargo, Mancini no se mostraba decidida a mantener el acuerdo al que había llegado con Carlos II en diciembre de 1678, en virtud del cual debía ir a Zaragoza y entrar en un convento “para escusar los cumplimientos del grado de virreina”, pero permaneciendo bajo la tutela del Condestable. El rey había conseguido el breve del Papa para que María pudiera salir del convento una o dos veces por semana. A María se le había asegurado, además, que Lorenzo “jamás haga a Vuestra Excelencia molestia alguna, pues en todo lo que sea razonable hallara Vuestra Excelencia en Su Majestad benigna disposición”⁴⁴.

Tampoco el Condestable facilitó el éxito de su misión. Tuvo en su mano lograr el permiso de Carlos II de reconducir a su mujer, primero a Zaragoza y luego a Italia, pero se puso a sí mismo palos en las ruedas, al desobedecer al rey en numerosas peticiones. Carlos II recibía constantes presiones del nuncio en Madrid para que Lorenzo Onofrio Colonna entregara a un bandido condenado a muerte en el Estado de la Iglesia, algo a lo que el Condestable nunca accedió. En realidad, el Condestable estaba ocupado en conseguir, por todos los medios, un cargo de la Corona española en Italia. Con este objetivo, pensó en la conveniencia de casar a su primogénito, Filippo Colonna, con la hija del duque de Medinaceli, doña Lorenza de la Cerda. La negociación se cerró en julio de 1680 y el matrimonio pudo celebrarse en abril de 1681.

La reconciliación entre María Mancini y Lorenzo Onofrio Colonna no llegó a producirse. Pero en cambio, en 1681, antes del regreso definitivo a Roma, el Condestable recibió en Madrid el breve papal que destinaba definitivamente a María al convento de la Concepción de Madrid y le investía a él como miembro de la orden caballeresca de Malta, con dispensa de voto de castidad y pobreza. Se estableció así la definitiva separación entre Lorenzo y María

Para valorar las impresiones de un virrey italiano en una corte peninsular resulta de sumo interés para nosotros una carta de Pedro Antonio de Aragón en la que expresaba al Condestable:

⁴³ ACSu, leg. 172, Carta de Fernando Colona Lorenzo Onofrio Colonna, desde Madrid, del 17 de junio de 1679.

⁴⁴ ACSu, leg. 93, Carta de Jerónimo de Erguía de parte de Carlos II, para María Mancini, desde Madrid, del 5 de diciembre de 1678.

mucho siento lo que Vuestra Excelencia dize padecer el ejercicio de esos cargos, pero Vuestra Excelencia no extrañe porque lo mismo a sucedido a los demás virreyes, y a mi, siempre desearé que Vuestra Excelencia lo pase sin disgusto ⁴⁵.

Pedro Antonio de Aragón estaba recordando los difíciles momentos que también él había vivido cuando, en su juventud, el virrey conde de Santa Coloma fue asesinado en Cataluña, o cuando, durante su gobierno de Nápoles, otro virrey, esta vez el de Cerdeña, el marqués de Camarassa, fue también asesinado. Estaría recordando también las críticas que tuvo que sufrir como “*ladro spagnolo*” en las numerosas *pasquinate* que solían colgar los napolitanos frente al palacio virreinal, paradójicamente en la estatua conmemorativa de las obras del virrey, el llamado *Gigante di palazzo*. Pero sobre todo, Pedro Antonio de Aragón estaba expresando así un sentido de pertenencia a un cuerpo común e igual de virreyes, independientemente de su origen. Aquello que les unía, además de la misión de gobernar una de las provincias de la monarquía, eran sus valores aristocráticos. Pedro Antonio de Aragón no mostró rechazo alguno hacia Colonna por su condición de italiano, ni manifestó un sentido de superioridad por su origen hispánico. En una carta, el cardenal Portocarrero, por su parte, llegó a animar a Lorenzo Onofrio a utilizar la lengua italiana para escribirle, probablemente porque el Condestable había dudado de ello:

y puede escribir Vuestra Excelencia (como se pueda entender bien) en italiano, no dudase que en todas maneras serviré a Vuestra Excelencia muy de veras ⁴⁶.

Lorenzo había alegado intolerancia de los labradores zaragozanos hacia su condición de italiano, pero esta incomprensión de los vasallos por parte de quienes les gobernaban era compartida por los castellanos. Rafael de Velosa quiso consolar al Condestable por el mal trato que recibía de sus vasallos, con estas palabras reveladoras:

siento mucho la poca veneración que tienen esos naturales a la Casa de vuestra Excelencia y que aya de estar sujeto a tanta mortificación que no

⁴⁵ British Library, Add. 16539, *Lettere Spagnuole scritte al Contestabile di Napoli*, fol. 205, Carta de Pedro Antonio de Aragón a Lorenzo Onofrio Colonna, desde Madrid, el 19 de agosto de 1679.

⁴⁶ British Library, Add. 16539, *Lettere Spagnuole scritte al Contestabile di Napoli*, fol. 251 Carta del Cardenal Portocarrero dirigida a Lorenzo Onofro Colonna, sin fechar.

ay duda lo a de ser para cualquiera que gobierne; pero en medio de todo esto es menester conformarse con el tiempo, siendo los naturales de tan extravagante condición ⁴⁷.

La monarquía española estaba compuesta por una red de cortes virreinales comunicada a veces entre sí, gracias a la correspondencia que mantenían los virreyes. Eran cortes desiguales, en la medida en que el modelo de agregación de cada territorio a la monarquía había sido también plural. Pero, como parece indicar la correspondencia analizada, prevalecía entre los virreyes, incluso cuando estos habían terminado su mandato, un sentido de solidaridad, de pertenencia a una misma nobleza, o a la Grandeza de España, independientemente del origen o de la lengua que utilizara cada virrey.

En conclusión, podemos afirmar que un italiano como el Condestable de Nápoles veía las dificultades que suponía ser virrey extranjero en Aragón, pero ese pudo haber sido un argumento utilizado en su favor para lograr su cese en el cargo. El auténtico reto era el de formar una corte virreinal atractiva culturalmente. La corona no tenía que mantener en Aragón una casa real, puesto que ésta había sido llevada a la corte de Madrid. Por lo tanto, el virrey carecía de medios para enaltecer su autoridad y rodearse de una aureola regia que sí le habría proporcionado el ser *alter ego* del rey en una corte donde se mantuviera una casa real, como le sucedía al virrey en Nápoles, que tenía a su disposición unas etiquetas y un ceremonial regio que le permitían levantar una corte fastuosa. El virrey Colonna en Zaragoza careció de los recursos materiales del poder, pero seguramente careció también de una figura como María Mancini, quien, de haber estado a su lado, habría sabido sacar partido de las limitaciones de una corte virreinal como la aragonesa, como había demostrado en Roma.

Todo ello dificultó la llegada de modelos culturales italianos a Aragón de la mano del Condestable Colonna, pero no a la corte de Madrid. Lorenzo Onofrio contribuyó a la renovación de pautas de comportamiento de coleccionistas y mecenas madrileños durante los años de su permanencia en España. Sin embargo, habría discrepado del cronista Innocenzo Fuidoro cuando contemporáneamente y desde Nápoles, expresó que los virreyes morían dos veces. La

⁴⁷ British Library, Add. 16539, *Lettere Spagnuole scritte al Contestabile di Napoli*, Carta de Rafael de Velosa dirigida al Condestable, desde Madrid, el 26 de agosto de 1679.

primera, de tristeza, al dejar su cargo. Y la segunda, cuando la muerte les llegaba de verdad. El regreso a Italia para el Condestable fue todo menos una pesadumbre. Regresó con su familia a Roma, donde reanudó su vida festiva en el palacio de Santi Apostoli, con la organización de numerosas representaciones teatrales, incluso bajo los rigores y prohibiciones del papado de Inocencio XI. Tras el fallecimiento del virrey marqués del Carpio en 1687, el Condestable llegará a sucederle como virrey de Nápoles en ínterin, y morirá en su palacio de Roma el 15 de abril de 1689.